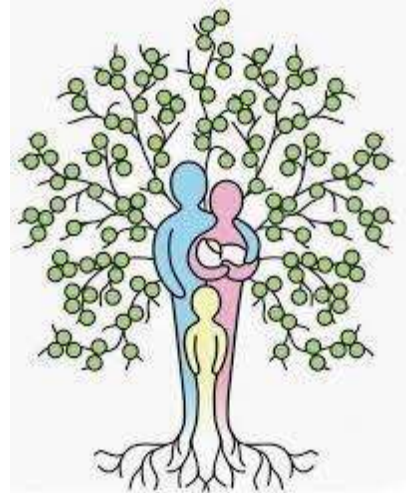


GENEALOGÍA

Editor provisional: José Mejía Lacayo

En esta sección queremos publicar los orígenes o historia de los apellidos hispanos o extranjeros con base a las tradiciones familiares, la etimología de los apellidos y la información genética disponible. La extensión de las monografías no debe exceder diez páginas. Usando el símil del árbol genealógico, se pueden recopilar las ramas, o descubrir las raíces. El objetivo principal en genealogía de las ramas es identificar todos los ascendientes y descendientes en un particular árbol genealógico y recoger datos personales sobre ellos. Como mínimo, estos datos incluyen el nombre de la persona y la fecha y/o lugar de nacimiento. En la genealogía de las raíces, se trata de descubrir el origen y la historia del apellido. Yalí Román abordó teóricamente en sus listas de Inmigrantes Hispanos (228) e Inmigrantes Extranjeros (293); además de Algunos Conceptos Básicos de Genealogía (28 páginas digitales), todos publicados en el Boletín de Genealogía publicado por la Academia de Ciencias Genealógicas de Nicaragua. Pocas personas e instituciones conocieron y reconocieron el valor intelectual del Dr. Román Norman Caldera Cardenal, que es sin duda el genealogista que tiene la base de datos más extensa de Nicaragua, resolvía sus dudas auxiliado por Yalí Román. Norman Caldera ha publicado varios libros impresos: La familia Argüello: de España a Nicaragua. (Managua: Genealogía, Heráldica e Historia Familiar, 2007); Los Retoños de Punta Icazo: los Montealegre Sansón y Montealegre Lacayo de Chinandega, Nicaragua. 2012; La descendencia del general José Antonio Lacayo de Briones y Palacios: en Nicaragua y el mundo. (Nicaragua: N.J. Caldera C., 1993). Además de otros libros sobre relaciones exteriores. El editor de RTN quisiera que Norman fuera el editor de esta sección. Otros genealogistas importantes son Esteban Duque Estrada Sacasa, autor de Nicaragua: historia y familias, 1821-1853. (Managua: E. Duque Estrada Sacasa, 2001) y de Cubanos en Centroamérica: siglo XIX. Managua, Nicaragua: E. Duque Estrada Sacasa, 2005. Miguel Ernesto Vijil publicó en Apellidos Nicaragüenses, monografías sobre los Gurdían-Icaza, José Cástulo Gurdían Sevilla, e Icaza versión 3. Hay otros genealogistas como Francisco-Ernesto Martínez quien realizó una extensa monografía sobre los antepasados de sus padres, en once volúmenes impresos por demanda en el Centro Digital XEROX-UCA. Y Favio Rivera Montealegre que también ha publicado en Apellidos Nicaragüenses. No intento nombrarlos a todos, solo a aquellos que de una u otra



manera se han puesto en contacto con el Editor de Revista de Temas Nicaragüenses. Pocos están vivos como para poder colaborar en esta nueva sección; no queremos publicar muchas páginas sobre árboles de ramas familiares privados, más bien ilustrar el origen o la historia de los apellidos. No importan las ramas sino las raíces.●

La familia Alvarez

Pío Bolaños Álvarez

Los siguientes datos genealógicos concernientes a la familia Alvarez, se resumen de apuntes escritos por don Pío Bolaños Alvarez —de su puño y letra— en un cuaderno de familia. Advierte don Pío que los reconstruyó con base en datos que su abuelo, don Macario Alvarez Valero, había reunido en un libro de memorias que se perdió en el incendio de Granada (1856) llevado a cabo por el filibustero Henningsen, y que volvió, el propio don Macario, a ordenar años más tarde, basándose en lo que recordaba. El primer miembro, pues, de la familia Alvarez en Nicaragua, resultaría ser:

- I. — Doña Teresa Alvarez. Según consta en las notas de don Macario, doña Teresa tuvo un hijo —Tomás (1)— con un señor Ortega, y dos hijos naturales que cargaron con el apellido materno: Simona (2) y Francisco (3).
- II. — Francisco Alvarez (3), casó con doña Petrona Engracia Valero.
- III. — Hijos de este matrimonio fuerbn: José Antonio Alvarez Valero (A); Emigdio Alvarez Valero (B); Alejandro Alvarez Valero (C); Macario Alvarez Valero ID);
Teresa Alvarez Valero (E);

Don Macario Alvarez Valero nació en Granada en noviembre 11 de 1809 y casó, en León, con doña Dolores Zelaya el agosto 15 de 1835.

Doña Dolores era hija natural de Francisca Zelaya y del cura de Managua Presbítero Policarpo Irigoyen, de familia granadina.

- IV. — Del matrimonio de don Macario Alvarez Valero con doña Dolores Zelaya, nacieron los siguientes nueve hijos:

Macario Justo (a) que murió soltero y muy jovencito; Francisco Pío (b) casado en Costa Rica con Josefa Bolandi;

Dolores Engracia Id, nacida en León en diciembre 14 de 1839, casada el enero 22 de 1871 con don PIO BOLAÑOS BENDAÑA, y fallecida en Granada el marzo 16 de 1932;

Modestana Rosalía (d), soltera;

Adelaida (e) casada con don José Méndez Zelaya;

Pedro Emilio (f) casado con Porfiria Lejarza Zelaya; 13

León Pacífico (g), Presbítero;

Miguel Angel (h), 1850 - 1877, Cirujano mayor del Ejército Mexicano,
casado con doña Carolina Baldwin;

Lorenza (1), hija natural.

V. — Del matrimonio de doña Dolores Engracia Alvarez Zelaya (c),
con don PIO BOLAÑOS BENDAÑA, nació, entre otros hijos: don
Pío José Bolaños Alvarez.

Del matrimonio de don Pedro Emilio Alvarez Zelaya (f) con doña
Porfiria Lejarza Zelaya nacieron diez hijos: Macario, Pacífica,
Adelaida, Miguel, María Teresa, Emilio, Ignacia, Dominga José y
Fernando Alvarez Lejarza.

El esquema genealógico que hemos recopilado en las páginas anteriores, basándonos en acotaciones y notas del propio don Pío (facilitadas por su hijo Dr. Hernán Bolaños Ulloa, que nos favoreció con toda clase de atenciones lo cual queremos hacer constar y públicamente agradecerle), ese esquema, decíamos, no se da a conocer únicamente para ubicar al autor del presente libro en la sociedad de su tiempo —lo cual, de todos modos, sería correcto y conforme a los principios de una exhaustiva metodología historiográfica—y menos aún para hacer alarde de erudición minuciosa y detallista. La razón principal que nos ha movido a llevar a cabo esas investigaciones y a publicarlas, estriba en el hecho de que, a través de ellas, y de la forma más incontrovertible, se hace patente lo que podríamos definir la "paradoja existencial" de don Pío Bolaños. Una paradoja de la cual él mismo tuvo que advertir la consistencia, puesto que, en sus Memorias y en otros escritos, puede un observador atento descubrir no sé cual reticencia genérica, casi un inconfesado malestar, que lo empujan a pasar por alto ciertos hechos; a minimizar otros y, en suma, a no

ahondar en situaciones que, probablemente, hubo de sentir como molestas, o por lo menos extrañas.

Aunque por el lado materno existan vínculos de parentesco con la familia Zelaya, que tenía una bien definida fisionomía liberal —José María Zelaya, tío abuelo de don Pío, y padre del presidente José Santos, había sido compañero y partidario de Máximo Jerez en sus múltiples hazañas anticonservadoras— Don Pío perteneció, como es fácil deducir de la genealogía que antecede, a la más rancia oligarquía conservadora, que desde Granada, dirigió la política nacional hasta 1893. Los entronques familiares, el ambiente en que creció, las amistades estrechadas desde sus años mozos, la educación recibida, todo parecía orientar al joven Bolaños hacia la ideología conservadora y la conforme militancia política.

Sin embargo, don Pío no solamente se puso del lado de los liberales, sino alcanzó una posición personal prominente en esta agrupación, fue hombre de confianza del presidente José Santos, colaboró valiosamente a la realización de su política y siempre se mantuvo fiel al dictador. Es incluso, muy posible que, de no verificarse la restauración de los Díaz-Chamorros —la que se conoce históricamente como el período de la II República Conservadora— Don Pío habría llegado, con el pasar de los años, a la suprema magistratura del Estado. Obviamente las vinculaciones familiares del lado materno no son suficientes para que en ellas podamos buscar, y sobre todo hallar, las explicaciones más satisfactorias de esta trayectoria: es por el contrario evidente que, si solo las razones genealógicas fueran determinantes, encontraríamos a don Pío alistado en las filas del conservatismo con sus primos, con cuñados y compadres: Chamorros, Guzmanes, Álvarez, Cuadras, etc.

Este "pecado original" de su orientación, que nunca le ha sido perdonado por los que se sintieron traicionados por su actitud, y que le valió una sorda; constante oposición por parte de la sociedad granadina a la cual le unían tan estrechos vínculos constituye quizás el más interesante, o por lo menos, una de las más interesantes características del hombre y del político, al mismo tiempo que se

ofrece como tema de meditación para el historiador y de investigación logra el crítico. Es además interesante observar cómo un cercano deudo suyo, al que tanto debe la cultura nicaragüense contemporánea, el Dr. Don Andrés Vega Bolaños prosapia, a su vez, de familias indudablemente orientadas hacia el conservatismo, los Vegas, Bolaños, Ayón, etc. —también haya sido paladín y exponente de los principios liberales. Observaremos, sin embargo, y con base en cuanto nos han relatado familiares y amigos de don Pío, que su actitud fue motivada, más que por una profunda orientación ideológica, por la estimación, admiración, y afectuosidad que probó siempre por su deudo José Santos Zelaya.

Pío José Bolaños nació el 22 de mayo de 1873, hijo segundo de don Pío Bolaños Bendaña y doña Dolores Engracia Álvarez Zelaya, granadinos ambos. Los acontecimientos de su primera infancia; los estudios llevados a cabo inicialmente con e) "Maestro Goyo", sucesivamente con los padres jesuitas Cardella y Crispolti, luego con Víctor Dubarry, José María Moncada y Miguel Ramírez Goyena (quizás la influencia de estos educadores haya orientado ideológicamente al joven que se iba formando); los primeros quehaceres a los que se dedicó, bastante comunes a los de los muchachos de su condición social; los días pasados en contacto con la naturaleza, tan estimulante y embriagadora en Nicaragua; todo esto ha sido clara y fielmente relatado por el propio Don Pío en sus Memorias que constituyen una importante contribución a la historia menor, o si el prefiere, a la "historia secreta" de una Nicaragua próxima a enfrentarse con importantes cambios. Vale la pena mencionar entre estos, la expulsión de la Compañía de Jesús del territorio nacional (1881), expulsión que influirá notablemente en la formación de las nuevas clases directoras, y el paulatino alejarse de la sociedad nacional de los arquetipos patriarcales que hasta entonces habían privado en ella, y, que la revolución de 1893 se encargará de volver siempre más precarios.

También están relatadas en las Memorias las varias salidas del joven Bolaños del país; sus primeros contactos con los gobernantes liberales (el Jefe del Estado, pariente cercano, empezó a quererlo y a protegerlo desde los comienzos de su período presidencial); la participación en los hechos revolucionarios de Panamá, en los que se halló mezclado por puro espíritu de aventura, y que ninguna seria razón podría explicar; el viaje a Sur América y el regreso a Nicaragua por deseo del propio Presidente, su siempre más íntima colaboración con él en los años sucesivos.

De vuelta al país, y siguiendo una tradición que siempre ha florecido en Nicaragua, don Pío entra en la política por la puerta del periodismo. Sus compañeros en esta etapa —y vale la pena evidenciarlo— son dos jóvenes de su misma formación y procedencia social: Adolfo Vivas y Hernán Guzmán, sobrino el primero, hijo natural el segundo, de don Enrique Guzmán, máximo representante entonces, con Anselmo H. Rivas, de la intelectualidad conservadora. Son todos ellos tráfugas —por así decirlo— del bando político granadino, y juntos, fundan La Democracia, en la que don Pío escribirá las crónicas sociales, Vivas los editoriales; y Hernán, con el seudónimo de El caballero de la Tenaza polemizará con su propio padre, a la sazón en Costa Rica.

Poco después (1901) encontramos a don Pío secretario de la Delegación nicaragüense al Congreso Jurídico Centroamericano que se celebra en El Salvador; encabeza la Delegación el Dr. Bruno Hermógenes Buitrago, abogado leonés de los más estimados, y político de intachable honradez. En San Salvador, como delegado de Honduras, hallarán, ya viejo, a don José Leonard, antiguo profesor en los colegios de Granada y León y famoso por el discurso pronunciado en la inauguración del Instituto de Occidente, discurso que tantas polémicas ocasionara, hallándose entre las causas de los disturbios culminados en la expulsión de los Jesuitas.

El año sucesivo (1902), siendo el anciano don Hilario Selva, (tío materno de don Enrique Guzmán), Jefe Político y Comandante de armas en Granada, es descubierto, se cree por lo menos descubrir, un

complot conservador: designado por Zelaya para proceder a la detención de los implicados en aquella intentona, don Pío nombrado Comandante interino de Armas en sustitución de don Hilario, se presenta en Granada con una fuerza de policía de cien hombres y cumple con las órdenes del Presidente: únicamente don Alejandro Chamorro, que aparecía como jefe del movimiento logra escapar a la detención. El mismo don Pío en sus MEMORIAS ha comentado los hechos de esta manera. "Mucho se comentó en Granada, el desempeño de mi comisión, tanto por la rapidez de las medidas ejecutadas sin alarmas ni molestias, cuanto por la persona que las ejecutaba. Los comentarios eran amargos y duros. Se hablaba de mí sin consideración alguna, y se me aplicaron calificativos duros y denigrantes". Pl. Parece, sin embargo, por lo que él mismo añade, que de veras algo se maquinaba: y esto, si bien no justifica la represión zelayista, por lo menos la explica y la hace aparecer menos odiosa. "Dos años bastaron para que se descubriera, a la luz del día todos los planes de conspiración, del por qué fueron detenidos elementos conservadores de Granada en la mañana del 16 de marzo de 1901. Las medidas tomadas en esa ocasión para impedir la revuelta no dieron los resultados que se esperaban en esos días ya que la revolución estalló en marzo de 1903. Con la revolución del 18 de marzo de 1903, que era la misma que se fraguaba dos años antes, en 1901, quedó el gobierno justificado de haber procedido en la forma que lo hizo, en esa fecha. Pienso ahora que las amargas críticas de que fui objeto por haber cumplido órdenes de mi superior deben haberse desvanecido al ocurrir el levantamiento de Marzo de 1903. Nadie pudo negar entonces que en marzo de 1901 se fraguaba un complot y aunque no todos los detenidos fuesen culpables, al estallar el movimiento, algunos de ellos, libertados poco después, fueron a tomar parte activa en él. Por otra parte, yo estaba al tanto de lo que se tramaba, por los informes que a diario se recibían en la casa presidencial o de fuente privada, de la misma ciudad granadina". 121.

(1) Memorias de don Pío Botarlos — En: REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, Vol. XIV, No. 69, correspondiente a junio de 1966, pág. 45 (Libro del mes).

"Terminada prácticamente la revolución del Lago en 1903" escribe don Pío, "y no siendo muy necesaria mi presencia en la Secretaría Privada, resolví, el 14 de Mayo de ese mismo año, trasladarme, del Campo de Marte donde hasta entonces residía, al edificio del Instituto Nacional de Varones, clausurado éste a causa de la revolución. En este edificio vivían los doctores Adolfo Altamirano y Julián Irías; el primero, Director del plantel y el segundo, Diputado al Congreso. Llegué allí a instancias de esos dos amigos para vivir con ellos.

"Altamirano dirigía el Instituto desde 1901. Había emigrado a Guatemala en 1896 por haber tomado parte en la revolución organizada en León en dicho año, en contra del Presidente Zelaya. Había hecho sus estudios en la Escuela de Derecho de Granada donde obtuvo su título de Abogado y durante su permanencia en esta ciudad, entré en relaciones con él. Nació en Estelí, las Segovias y su tipo era blanco y de ascendencia española. Hablaba pausadamente y tenía buena cultura profesional y social. Julián Irías era también segoviano y de buena familia. Estudió el bachillerato en León y se graduó de abogado en la Universidad de Guatemala. Inteligente, vivo y caballeroso.

"Con estos dos amigos, casi de la misma edad mía, conservaba yo buenas relaciones de amistad, desde su regreso a Nicaragua.

(2) *Ibíd*em, pág. 46.

"En el edificio del Instituto, permanecí hasta que se resolvió mi viaje a New York, donde serviría el Consulado de Nicaragua.

"Desde hacía tiempo tenía yo deseos de hacer un viaje al exterior, pero no contaba con los recursos necesarios para efectuarlo, y,

además, no quería, por el momento, dejar la Secretaría Privada, puesto en el cual, tenía toda la confianza del Presidente Zelaya.

"Sin embargo, se me presentó una oportunidad para realizar mis aspiraciones de viajar y conocer otros países más adelantados que el nuestro; y fué de esta manera: Conversando una tarde de esas con mi bueno y recordado amigo el doctor don Fernando Sánchez sobre mi propósito de hacer un viaje al exterior, éste me insinuó la idea de que podía realizarlo si obtenía uno de los consulados vacantes en esos días. El doctor Sánchez que siempre me manifestó cariño desde el primer día que tuve la suerte de conocerlo, me dijo que él, que desempeñaba la Secretaría de Relaciones Exteriores, hablaría primero, con el Presidente, para saber si éste estaba anuente a que se me nombrara Cónsul para alguno de los puestos vacantes; y yo por mi parte, debía hacer también gestiones. En vista de la buena disposición del doctor Sánchez, resolví una tarde, abordar directamente el asunto con el Presidente Zelaya. El General, al hacerle conocer mis intenciones, me contestó: que él no se oponía a mi viaje; pero sí sentiría mi ausencia porque yo le era más útil en la Secretaría; que si yo insistía en mi resolución, debía entender, bien claro, que dejaba el cargo de Secretario suyo por mi propio gusto, y que si él accedía a mi nombramiento de Cónsul, sería, solamente por uno o dos años para que conociera otros países, y que a mi regreso yo podía de nuevo ocupar el puesto de Secretario Privado. Yo me manifesté de acuerdo con esa resolución de su parte, agradeciéndole sus finezas para conmigo; y al final de esta conversación, me autorizó para que le hablara al doctor Sánchez y éste dispusiera qué Consulado me iba a dar. Ya al despedirme, me repitió otra vez, esta frase: "Te vas de la Secretaría por tu propio gusto".

"Su esposa, doña Blanca, me distinguía con mucho cariño, considerándome como pariente de su marido, pues como antes dije, mi madre era prima del Presidente Zelaya; y gracias también a otras gestiones que privadamente hizo doña Blarka, en mi favor, logré yo

salir bien con mi empeño de hacer un viaje al exterior.

"Al hablar nuevamente con el doctor Sánchez, después de lo que me había dicho antes, me dijo que me convenía más aceptar el puesto de Cónsul en New York, y que recabaría del Presidente su autorización para nombrarme. Efectivamente, el 19 de mayo de 1903, fui nombrado Cónsul de Nicaragua en New York; y me dediqué a preparar mi viaje a los Estados Unidos.

"Como sustituto mío en la Secretaría Privada, el Presidente nombró a su cuñado don Luis Cousin. Procedió así para evitarse molestias e intrigas, decía él, en la reposición del cargo que yo dejaba.

"Mi nombramiento del cargo de Cónsul, cayó entre los amigos del gobierno, como una bomba. Parte de ellos que no miraba con buenos ojos mi presencia en la Secretaría, pensó que yo había sido separado del cargo por no convenir al General Zelaya mi presencia en él, pero, bien pronto, se convencieron de su error. Otros del grupo liberal, entre ellos el General Aurelio Estrada, con quién yo conservaba muy buenas relaciones, dos días después de haber sabido él mi nombramiento, llegó a visitar al General Zelaya para averiguar cuál era la causa de mi separación de la Secretaría. No sé si el Gral. Estrada, lo hiciera al propio Presidente, pero es el caso que al entrar yo a la Oficina de la Presidencia, mientras el Gral. Zelaya y el Gral. Estrada conversaban íntimamente, éste último dirigióse al Presidente en voz alta, y le dijo: "Pero, ¿quién saca a Pío de aquí?"; y el Presidente Zelaya, sonriéndose, le contestó: "Nadie lo saca; él se va por su propio gusto. Yo no quería que me abandonara; pero él se ha empeñado en ir a pasear". — "Ah! bueno", dijo el General Estrada; "yo creía que al fin lo habían botado los adversarios" y continuaron los dos conversando sobre otros asuntos, tan luego yo me retiré.

"El General Estrada, según supe después, contó á un grupo de sus amigos, lo que el General Zelaya le había declarado sobre mi viaje a Nueva York; y ésta versión, se hizo pública en Managua.

"Antes de salir para Corinto a tomar el vapor, fuí a Granada a despedirme de mis padres y hermanos. Todos ellos se alegraron de mi

viaje a los Estados Unidos. No tenía mucho que alistar para mi viaje, así es que resolví salir para Corinto el 24 ó 25 de Mayo, a fin de esperar ahí el vapor que me llevaría a Panamá". (3).

Hay en la página que hemos transcrito, una frase que vale la pena subrayar, y es la que se refiere a la alegría que los familiares de don Pío manifestaron a la noticia de su viaje. No parece atrevido suponer que la activa militancia política del joven Bolaños, y sobre todo la misión que había llevado a cabo el año anterior, le habían ocasionado hondos resentimientos y enemistades en su propia ciudad y entre el círculo conservador, vencido pero siempre poderoso.

A la estancia en New York como Cónsul de Nicaragua, y a todo lo que ese período significó para don Pío, están dedicadas las últimas páginas de sus Memorias (que desgraciadamente llegan sólo hasta 1903) y a ellas podrá acudir directamente el lector deseoso de mayores detalles.

Veamos ahora sucintamente lo que pasó años después, cuando, a raíz del derrumbamiento del gobierno liberal, don

(3) *Ibidem*, págs. 46.47.

Pío se trasladó a Costa Rica, país en el que vivió cincuenta años más y en donde murió.

Nombrado Cónsul en New York, Don No, que mientras tanto habíase casado (el 31 de Mayo de 1906) con una hermosa señorita costarricense de origen italiano, Doña Alice Annunziata Ulloa Loría (30-3-1886 - 16-3-1932) vivió muchos años en la metrópoli estadounidense, donde, entre otras cosas, se mantuvo en amistosas relaciones con Rubén Darío. Datan de esta época las composiciones en verso que el poeta escribió en loor de doña Alice, y que reproducimos en apéndice.

Al sobrevenir la revolución de Mena y la renuncia de Zelaya, don Pío se vino a Nicaragua, antes a Managua, luego a Granada, y luego a

Managua, otra vez. En 1912, después de sus tres primeros hijos, Luis, Juan José y Doris de Jesús, nacieron los gemelos Oscar y Hernán.

La situación de Nicaragua era entonces de mucho cuidado: habían desembarcado los marinos norteamericanos, se desataban las pasiones, el hambre probaba duramente a la población (el hijo mayor de don No, ingeniero Juan José Bolaños, aún recuerda, según nos contó en amena charla, los "maizoles" —unos panes de maíz bastantes desagradables— que se comían entonces).

Don Pío envió la familia a San José y se reunió con ella en la capital costarricense allá por el año de 1914 en víspera de la primera guerra mundial. Alejado ya de la militancia política, aún cuando nunca perdiera los contactos con desterrados nicaragüenses, se dedicó a reorganizar su vida familiar y entró en los negocios, tras haber vivido inicialmente en la casa de la suegra Loría Iglesias. En 1915 emprende otro viaje a los Estados Unidos, donde obtiene la representación para Costa Rica de la casa automovilística Dodge, que se manejará en San José junto con un cuñado Hernán Ulloa. También pertenece a los dos una casa importadora de géneros varios, y en 1917, la segunda bomba de gasolina que aparece en San José. Por algunos años los negocios proceden satisfactoriamente y don Pío conoce un período de tranquilidad y paz. En 1917 suben al poder en Costa Rica los hermanos Tinoco y don Pío, íntimo de uno de los principales opositores del Gobierno, el Dr. Gustiniani, tiene que esconderse. Lo ayudan en esta época los señores Coto y don Francisco Aguilar Barquero que será presidente por un corto período después de los Tinoco. Sigue don Pío manteniendo activos contactos con los nicaragüenses, tanto en su patria como en Costa Rica y en 1925 hace su primer viaje a Nicaragua de donde se va otra vez a los Estados Unidos para cuidar de sus negocios. Don Francisco Orlich, padre del futuro presidente de Costa Rica y buen amigo de don Pío, le confía al hijo que va a Boston: esperándolos en la estación, encontramos a otro personaje (entonces muy joven) del que volveremos a oír hablar: don Pepe Figueres, también futuro presidente, y por tres veces, de Costa Rica.

Sobreviene la crisis económica de 1929 y sus reflejos son más que evidentes también en la situación de Costa Rica: la importación y venta de los Dodge queda malparada, la sociedad con el cuñado se disuelve. Estamos en 1932.

Desde entonces don Pío se entrega enteramente a los estudios históricos y literarios que siempre ha venido cultivando. Lleno de prestigio, culto, afable, ha estrechado múltiples e importantes amistades: don León Cortés, Otilio Ulate, y —pese a la diferencia de edad— muchos de los jóvenes intelectuales y políticos que preparan la revolución de 1948. Se ha vuelto muy conocido y popular en estos años: íntimo de García Monge, colabora arduamente en el Repertorio Americano (y, más tarde, en la Revista de los Archivos Nacionales donde publica muchos ensayos históricos), frecuenta la famosa ventana del Diario de Costa Rica y la tertulia "del Sofá". Es naturalmente llevado a hacer amistades, a incorporarse a grupos y grupitos, a rodearse de jóvenes. Desgraciadamente una notable sordera que lo aflige, transforma aquellas sabrosas conversaciones en largos monólogos que los jóvenes, sin embargo, escuchan respetuosamente. Don Pío sigue de cerca los acontecimientos americanos y sobre todo los nicaragüenses: otra vez el liberalismo lleva la delantera en su país, pero los hombres que desfilan en la cumbre no gozdn de la simpatía del anciano caballero; ni siquiera Moncada del que ha sido discípulo en años ya remotos. En cuanto al general Anastasio Somoza García, don Pío no participa de las ilusiones iniciales de algunos grupos y se mantiene, desde los comienzos, en una actitud crítica y opositora. Tampoco Sandino, el héroe del momento, el símbolo de las reivindicaciones nacionales, viene juzgado favorablemente por él. Los amigos suyos de aquella época —y hemos conversado largamente con algunos de ellos: don Carlos Monge Alfaro, don José María Cañas, don Luis Coto Conde, don Paco Núñez, don Rafael Obregón Loría, don Enrique Macaya Lehmannlo recuerdan como un caballero culto y discreto, ameno

conversador, amantísimo de las tertulias y las discusiones históricas, excelente padre de familia, de firmes principios religiosos e intachable honradez. En Costa Rica se amoldó perfectamente a la vida del país, y nunca se sintió exiliado o desterrado: por lo contrario contrajo selectas y profundas amistades, participando de las idiosincrasias y las costumbres del país. Ya entrado en años y de quebrantada salud, don Pío murió en San José, el 23 de Septiembre de 1961.

Del escritor Pío Bolaños no es mucho lo que podemos decir que no quede ya de por sí evidenciado, a través de sus páginas.

Observamos por de pronto que no toda su obra ha sido recopilada en este tomo: por lo que sabemos, don Pío dejó, al fallecer, varios escritos inéditos que se conservaban en los archivos particulares del Dr. Don Andrés Vega Bolaños: gracias a la iniciativa de este deudo suyo y de aquel gran promotor de la cultura nicaragüense que fuera don Joaquín Zavala Urtecho se han salvado y editado las Memorias de don Pío, publicadas en el número 69 de la REVISTA

CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO

CENTROAMERICANO, de donde las reproducimos, pero que desgraciadamente tan solo llegan al año de 1903. Había, sin embargo, en aquel archivo otras valiosas obras de don Pío, las que se han extraviado con motivo del terremoto de Managua de 1972 que acabó con gran parte de la famosa biblioteca de don Andrés. Según hemos podido averiguar, don Pío dejó inéditas una "Reseña Histórica de la educación en Nicaragua"; unos "Recuerdos de Nueva York y anécdotas de Caruso"; unos estudios sobre "Política de Centroamérica". Parece que también publicara en Nueva York un libro titulado "Confesiones y Memorias" (que no hemos podido hallar), y, en Managua, un folleto sobre "Estrada Cabrera ante el Derecho Internacional" que tampoco hemos tenido a la vista.

En los largos años de su estadía en Costa Rica, don Pío, amén de escribir en el REPERTORIO de García Monge y en la REVISTA DE LOS ARCHIVOS NACIONALES, fué colaborador asiduo, según nos informaron familiares y amigos suyos, de la prensa nacional. Quedan por encontrarse, ordenarse y re-publicarse, pues, bastantes escritos

menores de él. En propiedad de los familiares no ha quedado, por lo que nos ha sido comunicado, ninguna obra inédita, pero es posible que escritos suyos anden extraviados en los archivos particulares de algún amigo de don Pío, puesto que era él muy dado no solamente a escribir, sino a consultar a sus contertulios, dándoles a leer sus obras y acatando sugerencias y consejos. Posiblemente nos enfrentemos, más adelante, con la grata tarea de reunir cuantos escritos suyos aún existan, inéditos o perdidos en viejas colecciones de periódicos a fin de dar a conocer, hasta donde sea posible, su producción total.

Mientras tanto lo que ha llegado hasta nosotros basta para formular un juicio general acerca del escritor. Que fué tal, indudablemente, por temperamento, por una incoartable vocación que, sobre todo en la segunda parte de su inquieta existencia, dió los frutos mejores.

La obra más extensa e importante de don Pío es la monografía sobre Granada, la ciudad trágica, en la cual recogió infinidad de noticias, datos, e información acerca de aquella su patria chica. Siglos de grandeza reviven en estas páginas hasta la decadencia de La Sultana, decadencia que el régimen liberal impulsó e hizo completa cuando ya las nuevas orientaciones de la vida económica, y el haber los granadinos vuelto las espaldas al Lago, como acertadamente se dijo, aceleraban el proceso de descomposición de lo que fuera antaño gloriosa primacía. El relato de don Pío, siempre ameno y a menudo chispeante, cobra vigor, como es natural, al acercarse la narración a los tiempos suyos. El testimonio que nos deja acerca de costumbres, vicisitudes, acontecimientos políticos y sociales; acerca de las paulatinas transformaciones, inclusive arquitectónicas, de la ciudad, confiere especial importancia a esta obra como fuente documental.

Sus Memorias y un escrito de carácter más bien técnico (y político) sobre la situación económico nicaragüense a comienzos del siglo XIX, constituyen las dos obras que hemos recogido para la primera parte de estas páginas de literatura e historia.

La segunda, más rica y variada, comprende algunos trabajos de historia nacional y centroamericana, que el autor, a fuer de estudioso y protagonista a veces, logra esclarecer para la posteridad, con gran acopio de detalles e informaciones. Especial relieve merece en este sector, la galería de periodistas nicaragüenses de los que don Pío nos ha transmitido objetivos y fidedignos retratos: Don Enrique Guzmán, Anselmo H. Rivas, Carlos Selva, Adán Vivas, Horacio Guzmán, Rigoberto Cabezas, etc., don Pío los ha conocido personalmente, los ha frecuentado, los ha tratado de cerca. Su juicio es generalmente imparcial, su documentación —más bien de memoria que de archivo— siempre satisfactoria, aún cuando no conlleva nuevos elementos de juicio; su prosa siempre pulcra y elegante.

Además de estas investigaciones de carácter histórico, tuvo don Pío un gusto especial por el ensayo propiamente literario. Profundo conocedor del idioma inglés, estudió, tradujo y divulgó la obra de Coleridge, al cual, por sugerencia de Joaquín García Monge, dedicó U,11• extenso trabajo. Así mismo tradujo poemas del Cardenal Newmann, enfocando críticamente su figura. A "Rubén Darío y la música" también dedicó un ensayo que, publicado originalmente en EL REPERTORIO AMERICANO, también se editó en Nicaragua como folleto.

Es una lástima que parte de su obra se haya extraviado, según lo apuntamos anteriormente; pensamos sobre todo en su "Reseña Histórica de la Educación en Nicaragua" la cual, por el argumento de que trata (sobre el cual no existe satisfactoria bibliografía), sería importante poder conocer.

Outsider de la pluma, no parece don Pío haber pertenecido a ningún grupo o capilla literaria de las muchas que florecieron durante y después del modernismo, tanto en Nicaragua como en Costa Rica. Aunque se vinculara en estrecha amistad con hombres como García Monge y los nuevos intelectuales costarricenses (el grupo de Facio, Figueres, etc.) mantuvo su inconfundible fisonomía. La de un anciano caballero llegado a las faenas literarias tres largo y sufrido

noviciado político, y entregado, en la última parte de su existencia, únicamente al culto del pasado que hacía revivir con acuciosas investigaciones. En una época en la cual la especialización, la profundización técnica de las disciplinas críticas, aún no se habían impuesto con el rigor que caracterizara al período siguiente, don Pío encarnó el tipo del intelectual ecléctico, documentado y apacible, en la línea de la tradición ensayista europea. También europea fué, con las obvias aportaciones americanas, su formación cultural, pese a los muchos años que residió en los Estados Unidos, y a los conocimientos que adquirió de aquel idioma y de aquella literatura. Paradójicamente fué en política, quizá un conservador vergonzante que apreció y sirvió al menos liberal de los líderes liberales de la Nicaragua decimonónica; en materia de fé un católico que nunca se alejó de los principios de la Iglesia, (y ha de haberle costado conciliar su fe con el anticlericalismo de Zelaya y de los liberales doctrinarios de León). Desde un punto de vista literario, por fin, más que de las inquietudes de los nuevos tiempos, participó, último eslabón de una tradición intelectual de provincia, de aquel sosegado "enciclopedismo" que reinó incontrastado en las letras nicaragüenses desde los tiempos de Gregorio Juárez a los de Vanguardia. Intérprete fiel de una época que nos parece hoy remotísima, vale la pena volver a abrir sus páginas para sorprender en ellas las postreras manifestaciones de un tipo de cultura en su ocaso.

San José, enero de 1976

Instituto de Estudios Centroamericanos Universidad de Costa Rica.

Libros de Familias e Investigaciones Genealógicas

Faustino Sáenz

Los estudios genealógicos, lejos de constituir un delito de lesa democracia, forman parte de las ciencias auxiliares de la Historia. En Nicaragua abundan, pero a nivel de afición y, en su mayoría, permanecen inéditos. A continuación, ofrezco una bibliografía anotada de los más conocidos. Para evitar repeticiones, abrevio tres de las revistas citadas: *BNBD* (Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación); *RAGHN* (Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua) y *RCPC* (Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano), las tres de Managua. Sin afán publicitario y simplemente por hobby e interés familiar, han elaborado genealogías en Nicaragua Gerardo Kenneth Lacayo y Norman J. Caldera Cardenal. En Miami existe un "Instituto de Genealogía e Historia de Nicaragua" que ha promovido trabajos, aun inéditos, o escasamente difundidos, como los de su miembro fundador Sergio A. Zeledón (sobre su familia, naturalmente, en Nicaragua y Costa Rica; y los descendientes del jefe miskito Carlos Antonio de Castilla Briton), Víctor Gabuardi Lacayo (otro miembro fundador, sobre las familias Argüello, Lacayo y Sacasa) y Flavio Herrera Montealegre (sobre "Los Montealegre en Nicaragua y Centroamérica"). También Marco A. Cardenal Tellería (fundador y Presidente del Instituto citado) ha difundido esos trabajos – con otros suyos– en el volumen *Nicaragua y su historia: 1502-1536* (Managua, Banco Mercantil, 2000). Pero, en realidad, solo el historiador Germán Romero Vargas ha realizado investigaciones documentales en el Archivo de Indias de Sevilla y en el Archivo General de Centroamérica [Guatemala] para estudiar el estrato superior en *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*, magna tesis doctoral, escrita originalmente en francés (1976) y traducida por su autor (Managua, Editorial Vanguardia, 1988). Romero Vargas aprovecha los datos genealógicos con el fin de reconstruir las alianzas y parentela de las familias criollas establecidas en ese siglo, sus actividades económicas, tipos y funciones ejercidas, rigidez y flexibilidad para evitar la evasión de sus elementos, hacia abajo o hacia arriba, o para admitir a nuevos elementos. En fin, el estilo de vida y la manera de verse a sí mismos, y de ver a los demás, en ese estrato.

1. Abaunza

Duque, Estrada Sacasa, Esteban: *Nicaragua /Historia y familias. 1821-1833*. Managua, Xerox de Nicaragua, 2001, 179 p. Recuento de los hechos a raíz de la independencia y de la participación en ellos de numerosos personajes, de quienes se trazan micro biografías políticas, centradas en sus interrelaciones familiares. Acota datos sobre la antigüedad de las familias (ninguna descende de conquistadores o “primeros pobladores” del siglo XVI), la endogamia, los emigrantes e inmigrantes, militares y clérigos, hijos de extracción humilde e ilegítimos. Lo complementa un anexo –nueve cuadros genealógicos– sobre las familias Abaunza, Agüero, Argüello, Bolaños, de la Cerda, Chamorro, Díaz de Mayorga, Sacasa y Zavala. Los Abaunza tienen su origen en el matrimonio de Benito José de Abaunza y María Antonieta Martínez de Tinerol, padres de Justo Abaunza Martínez, quien encabezó el gobierno provisional de León (agosto – noviembre, 1851), tras el golpe de estado que el general Trinidad Muñoz dio al gobierno constituido de José Laureano Pineda. Genealogista de afición, el autor ha recurrido a 438 “fuentes” (la mayoría orales, pero incluyendo también documentos primarios) para registrar 40,233 personas y 15,141 familias (matrimonios e hijos), en su mayor parte de Centroamérica. Honestamente, corrigió errores de su libro reseñado en *RAGHN*, tomo LXI, noviembre, 2005, pp. 151-152.

2. **Alonso, Kühl Aráuz, Eddy:** *Matagalpa y sus gentes*. Managua, Publicaciones y Servicios , Nicaragua Fácil. 2000. 448 p. En el segundo y cuarto capítulo se provee información acerca de unas cincuenta familias de inmigrantes europeos, desde el matrimonio formado por los alemanes Luis Elter (1814-1916) y Katharina Braun (1830-1887), introductores del cultivo cafetalero y de unas ochenta naturales del país. Entre ellas, las de apellido Alonso, Amador, Aráuz, Arneto, Baldizón, Cantarero, Guevara, Mantilla, Maradiaga, Montes, Navarro, Somarriba y Zeledón. Los Alonso provienen del chileno Domingo Alonso de la Vega, quien arribó en un barco de vela –desde Valparaíso– al Realejo; trasladado a León, fue el padre de Domingo Alonso Veira, casado con Mercedes Jerez Quiñónez; de este matrimonio nacieron diecisiete hijos: los Alonso Jerez. Uno de ellos, Domingo Alonso Jerez, conoció a la matagalpina Concepción García Vega, con quien contrajo matrimonio y tuvieron cuatro hijos: Elías, Ernesto, Domingo y Paula Alonso García. Elías es el padre de Elías Alonso Rosales (1919-1994), progenitor de Mario J. Alonso Icabalceta, Presidente del Banco Central de Nicaragua.

3. Arellano, Vivas Benard, Pedro Pablo: "Genealogía de la familia Arellano". *RCPC*, núm. 81, junio, 1967, pp. 3-11. Tras resumir los antecedentes del apellido en la península, se enumeran los descendientes de José Sotero Arellano (Sonsonete, El Salvador, 1775) a través de seis generaciones. Sobre la misma familia, véase el trabajo del suscrito: "Los Arellano de Granada". *Revista del Pensamiento Centroamericano*, núm. 185, octubre-diciembre, 1984, pp. 59-81. Los Arellano están muy ligados a los Sequeira. Norman J. Caldera Cardenal, en su exhaustiva genealogía de esta familia, registra 793 descendientes de José Sotero Arellano, casado con María de la Paz del Castillo y Guzmán (1794-1860), padres de Narciso (1805-1842), María de la Luz y Josefa Julia (1808-1855).

4. Argüello, Gabuardi Lacayo, Víctor: "Genealogía de la familia Argüello en Nicaragua". Inédita. Citada en su obra por Marco A. Cardenal Tellería, involucrado también en la investigación "Los Argüello de Nicaragua y Costa Rica" (Miami, abril de 1988); pero la más completa es la de Norman J. Caldera Cardenal, cuyo prólogo escribió Carlos Mántica Abaunza. El fundador de los Argüello en Nicaragua fue Narciso José de Argüelles y Monsivais, llegado a Granada el 1 de junio de 1730. A German Romero Vargas se le deben las primeras informaciones sobre este personaje: "el mayor latifundista de la Nicaragua colonial". Véase su obra *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*, op., cit., pp. 273, 275.

5. Avilés, Vivas Benard, Pedro Pablo: "Genealogía de la familia Avilés". *RCPC*, núm. 87, diciembre, 1967, pp. 45-57. Diez generaciones de esta familia que procede de Leopoldo Avilés Hurtado, casado con Juana Alfaro Monterroso, a finales del siglo XVIII. Un hijo de éstos (Agustín) inició la rama de los Avilés-Bengochea; otra (Mercedes) la de los Chamorro-Avilés. Este apellido Avilés entroncó con los Argüello, Bolaños, Coronel, Downing, Mora, Martínez y Urtecho.

6. Barrios, Vega Méndez, José Antonio: *Caleidoscopio rivense*. Managua (sin imprenta). 1926, 72 p. Folleto curioso que informa acerca de ciudadanos pertenecientes a "la sociedad de Rivas" (224), Potosí (95), Belén (18) y San Jorge (24), como la siguiente: "Dr. Manuel J. Barrios. Fue casado con doña Carmen Sacasa, que reside en Rivas. Fueron hijos de este matrimonio María de Vidaurre, Amalia de Urcuyo, Julia de Lacayo, Carlos, Raúl y María Teresa. El doctor Barrios murió en San José de Costa Rica y fue hijo de don Inocente Barrios y de doña Carmen Guerra, recién fallecida en esta capital". Fue concluida en "Managua, 4 de octubre de 1926". Una fotocopia la obtuve de Gabriel Urcuyo Gallegos, apellidos que abundan en el folleto con otros, por ejemplo: Abarca, Avilés, Carazo, Cárdenas, Cole, Cordón, Delgadillo, Guerra, Hurtado, López, Maliaño, Martínez, Morice, Pineda, Torres, Vidaurre y Urtecho. Sobre la familia Barrios existe otra genealogía inédita de Norman J. Caldera Cardenal.

7. Benard, Vivas Benard Pedro Pablo: “Familia Benard... Genealogía...”. *RCPC*, núm. 82, julio, 1967, pp. 36-44. Antecedentes y descendientes –a través de cinco generaciones– de Martín Marie Benard, progenitor de la familia en Nicaragua – adonde llegó en 1829–, nacido en París el 25 de octubre de 1790; casó en 1820 con Angélica Doudé, también nacida en París el 24 de enero de 1800. Los Benard introdujeron el sibaritismo en la cocina local y el comportamiento en los salones. “Con ellos, el granadino aprendió a ser *gourmet*, a adquirir el gusto refinado de gran señor”. Jorge Eduardo Arellano: *Granada, aldea señorial*, (3ª ed. Managua, CIRA, 1999, p. 27). “Ha producido más mujeres que varones [...] y de los descendientes de don Martín, sólo el siete por ciento no está emparentado con la familia Vivas” (p. 37).

Vivas, Downing, Horacio: “Descendencia de don Emilio Benard: cinco generaciones”, en Jorge Eduardo Arellano: *Emilio Benard (1840-1879) y su época*. Managua, Alberto y Ernesto Chamorro Benard, 2001, pp. 107-155. “Se caracteriza por la claridad de la metodología y el interés de indagar las fechas de nacimiento y muerte de cada descendiente. En muchos casos no las consigna. Pero su esfuerzo no deja de ser excelente punto de partida para completarse en el futuro”. JEA: “Presentación”, p. 107.

8. Bolaños, Bolaños Carrión, Félix: *Genealogía de la familia Bolaños en Nicaragua*. Siglo XVIII al XX. Masaya, mimeógrafo, marzo, 1967. 13 h. Reproduce y complementa las anotaciones de su padre Félix Ignacio Bolaños Tapia y de otros parientes “que llevan con orgullo el apellido Bolaños”. El ingeniero Enrique Bolaños Geyer ha elaborado una genealogía inédita de su familia.

9. Cardenal, Cardenal A., Luis G.: *La Familia Cardenal*. San Salvador, Talleres Gráficos, UCA, 1998. 590 p., il. El más extenso libro de familia nicaragüense. De contenido suigéneris, lleva prólogo por Norman J. Caldera Cardenal, autor del capítulo IX: "Árboles genealógicos de la familia Cardenal" (pp. 557-590). Le preceden: "I. El Fundador [Juan Lorenzo Cardenal Loinaz: 1766-1845]; II. El Canciller [Pedro Cardenal Ayerdi: 1817-1875]; III. El Abuelo [Salvador Cardenal Saborío: 1859-¿]; IV. El Candidato [Julio Cardenal Argüello: 1887-1975]; V. La Casa de los Leones; VI. El Comandante [Luis G. Cardenal A.: 1925-1999]; VII. Semblanzas [de siete figuras representativas] y VIII. Anexos" [otras semblanzas, redactadas a última hora de Carlos: 1903-1978 y Rodolfo: 1896-1994, ambos Cardenal Argüello y tíos de Luis G. Cardenal; más el de su sobrino Antonio Cardenal Caldera, "Jesús Rojas", guerrillero del FLMN, asesinado en El Salvador]. Reproduce numerosas cartas y centenares de fotografías, la mayoría de las cuales corresponden al autor desde niño hasta sus últimos días, autollamado "Comandante", ya que lo fue "de dedo" –y por tres meses– en Olama y Mollejones, como lo reconoce (p. 303). No contradice la dedicatoria: "He tratado de evitar, hasta donde es posible, exponer hechos negativos sobre ellos [sus familiares]; pero tampoco es posible escribir un libro real, sincero, legítimo, diciendo mentiras favorables o solo cosas bonitas". Y admite que su libro "podría haber sido mejor si los miembros de la familia hubieran contribuido más" (p. 9). Los Cardenal – originalmente de León y trasladados luego a Granada y Managua– entroncaron, aparte de las citadas, con otras familias: Alemán, Chamorro, Cuadra, Martínez, Oyanguren, Pellas, Portocarrero, Tellería, Terán y Vargas. Véase a Marco A. Cardenal, autor de una genealogía inédita de su familia (*Nicaragua y su historia*, Op., cit., p. 209).

10. Chamorro, Álvarez Lejarza, Emilio: *Genealogía de la familia Chamorro*. Managua, Editorial Católica, 1951. 67 p. Primer aporte en su género. Basado en documentos familiares y en la información suministrada por el guatemalteco Juan Francisco Echeverría, se remonta al linaje del solar de las montañas de León, cuyo blasón heráldico se copia, en España. Establece la descendencia en Nicaragua de Diego Chamorro Sotomayor Murga y Villavicencio, quien arribó al Realejo hacia 1712 acompañando a su tío el obispo Dionisio de Villavicencio. De acuerdo con su testamento, Alejandro Montiel Argüello ha identificado los 20 hijos -10 de ellos sacerdotes- Diego (fallecido en 1774) en cinco nupcias: con Gregoria Lacayo de Briones, Inés de Villanueva, Juana Fajardo, Gertrudis Pasos y Rafaela O'Connor. Precedió a Montiel Argüello en sus rectificaciones el genealogista guatemalteco Edgar Juan Aparicio y Aparicio: "Familia Chamorro Sotomayor", trabajo aparecido con el extenso de Pedro Pablo Vivas Benard en *RCPC*, núm. 91, abril, 1968, pp. 1-10. Incluye fotografía de "La casa de los Chamorro en la Antigua Guatemala" (p. 8) y retratos de cuatro presidentes de la familia: Fruto (1854-55), Pedro Joaquín (1875-79), Diego Manuel (1920-23) y Emiliano (1916-1920 y 1926). Dos escuetas genealogías actualizan sus datos: "Fernando Chamorro Alfaro: ascendencia y descendencia", en Jorge Eduardo Arellano: *General Fernando Chamorro Alfaro: héroe olvidado de la Guerra Nacional*. Managua, 2000, pp. 110-117 y "Pedro Joaquín Chamorro Zelaya: ascendencia y descendencia", en *RGHN*, tomo LIX, julio, 2004, pp. 21-23. **Díaz Lacayo, Adolfo:** "Genealogía sucinta de los Chamorro", en *Fruto Chamorro: Primer Presidente de Nicaragua*. Memoria de la exhumación y traslado de sus restos. 5 de marzo y 15 de abril, 2004. Managua, Alberto y Ernesto Chamorro Benard, agosto, 2004, pp. 39-55. Con oportunas notas aclaratorias al pie, presenta gráficamente a los hijos, nietos, bisnietos, tataranietos y choznos del matrimonio de Pedro José Chamorro Argüello y Josefa Margarita Alfaro Monterroso. Las dos últimas secciones ("tataranietos" y "choznos") se dividen en "Los Frutos" (descendencia de Fruto Chamorro Pérez); "Los Nichos" (descendencia de Dionisio Chamorro Alfaro); "Los Pedrojoaquines" (descendencia de Pedro Joaquín Chamorro Alfaro) y "Los Nandos" (descendencia de Fernando Chamorro Alfaro).

11. Cuadra, Cuadra Pasos, Carlos: “Los Cuadra: una hebra en el tejido de la historia de Nicaragua”. *RCPC*, Libro del Mes, núm. 83, agosto, 1967, pp. 1-26. Pionero como libro de familia en el país y acaso en Centroamérica. Algunos capítulos se anticiparon en revistas de los años cincuenta. Inconclusa, esta obra fue “hecha con gran amor [...] y es una inapreciable herencia para nosotros sus hijos y un valioso aporte para la historia de Nicaragua” (“Una aclaración de su hijo Pablo Antonio”). Utiliza documentos familiares conservados desde el siglo XVII. Se reprodujo en el volumen I de las *Obras* (Managua, Colección Cultural Banco de América, 1976, pp. 11-101) del autor. **Vivas Benard, Pedro Pablo:** “Familia Cuadra en Nicaragua”, *RCPC*, núm. 83, agosto, 1967, pp. 1-36. Contiene 1.934 descendientes de Antonio de la Quadra Sánchez, primero del apellido que se estableció en Nicaragua. Casado con Sebastiana de Gutiérrez, procreó a Santiago, nacido en Granada y bautizado en la parroquia de la ciudad el 6 de octubre de 1718. La descendencia de José Joaquín Quadra Lugo (1822-1880) y Virginia Pasos Arellano (1839-1906) ha sido actualizada por su actual nieto de mayor edad en *Pinceladas familiares* (Managua, s. i., 2005, pp. 8-10) y en la bisagra histórica: “José Joaquín Quadra [Cardenal], (*La Prensa*, 20 de junio, 2005).

12. Darío. Cuadra Cea, Luis: “Genealogía de la familia de Rubén Darío: de 1610 a 1967”. *RAGHN*, tomo XXXII, enero-junio, 1967, pp. 6-26. Precedida de una conferencia que pronunció en el Teatro Municipal de León la noche del 6 de febrero de 1936, el autor detalla los miembros de doce generaciones. Parte del Capitán don Alonso Díaz de Mayorga, “descendiente del Cid Campeador por línea recta de varón” (p. 23), casado en León con Juana Ortiz. Terminó de elaborarse el 1 de mayo de 1967. Un “Árbol genealógico de Rubén Darío”, menos profuso y más claro, se había publicado en el volumen de autores varios: *Nicaragua y Rubén Darío en el XXV aniversario de su muerte*. Managua, Publicaciones del “Comité Nacional Rubén Darío”, 1941, p. 151.

13. De la Cerda, Romero Vargas, German: “La aristocracia nicaragüense en el siglo XIX”. *Cuadernos Universitarios* [León], 2ª época, núm. XXX, 1971, pp. XX; reproducido en *BNBD*, núm. 112, julio-septiembre, 2001, pp. 133-156. Síntesis anticipada de lo que sería el libro segundo de la segunda parte de su obra *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII*. Especifica el poder económico, el social y el político, principalmente, de las familias de León y Granada. Entre las primeras, destaca a los Sarrias; entre las segundas, a los Sacasa. No omite a los Vílchez y Cabrerías de Nueva Segovia, establecidos en León; ni a los de la Cerda en la villa de Rivas. Los cuatro hermanos de la Cerda (Francisco, Álvaro, José y Leonardo) y sus cónyuges e hijos, “por sus alianzas matrimoniales, por los cargos municipales, por sus bienes, por el número de esclavos y sirvientes, y por su cultura intelectual se distinguían de las otras familias españolas de Rivas”.

14. De la Rocha, Rocha H., Guillermo: "Genealogía histórica de la familia de la Rocha en Nicaragua". *BNBD*, núm. 22, marzo-abril, 1978, pp. 31-54.**15. Estrada Vivas Benard, Pedro Pablo:** "Ascendencia de José Dolores Estrada". *RCPC*, núm. 84 y 85, septiembre y octubre, 1967, pp. 77-80. Se remonta, sin prueba documental alguna, al conquistador Bernal Díaz del Castillo, emparentándose con los Rui Lugo, apellido de la abuela materna del héroe de San Jacinto (Ambrosia) que casó con Juan Pablo Vado. Una de sus hijas fue Gertrudis Vado Lugo, casada con Timoteo Estrada, padre de José Dolores Estrada Vado (1792-1869), nacido en Nandaime. Por Ana Norberta (hermana de Ambrosia), los Rui Lugo se entroncaron con los Quadra al casarse aquella con Dionisio del mismo apellido.

16. Galarza, Cardenal, Marco A.: "Juan Dávila, conquistador de Nicaragua". *RAGHN*, tomo LVII, noviembre, 2003, pp. 111-113. Nota sobre el primer criollo de Nicaragua que tomó la pluma, dejando una crónica sobre Costa Rica (1566): Juan Dávila, hijo de Benito Dávila Betancourt –uno de los fundadores de Granada– y de Catalina Baro Marín. Nacido en Granada (1530), sus descendientes en León fueron los Galarza Briceño de Coca. El Coronel Domingo Nicolás del mismo apellido "jugó un papel muy importante en los turbulentos días pre-independencia. Firmó con el obispo Nicolás García Jerez y otros personajes el Acta de los Nublados. Su descendencia es muy larga: abuelo de doña Javiera Murillo Galarza, esposa del licenciado Norberto Ramírez Arias, Director de Estado en El Salvador en 1840 y en Nicaragua en 1849, abuelos de los Muñoz Ramírez, Ortiz Ramírez, etc., entre otras familias de León". Véase el libro de Esteban Duque Estrada Sacasa: *Nicaragua: Historia y Familias /1821-1823* (Managua, Xerox, 2001, pp. 12 y 13-14.).

17. Guzmán, Vivas Benard, Pedro Pablo: "Familia Guzmán". *RCPC*, núm. 86, noviembre, 1967, pp. 48-54. Breve genealogía que abarca ocho generaciones a partir del progenitor de la familia en el siglo XIX: el presbítero Camilo Solórzano Miranda, quien tuvo con Rosa Guzmán un hijo único: Fernando Guzmán Solórzano (1811-1891), presidente de Nicaragua (1867-1871). Casado con Fernanda Selva Estrada, Guzmán Solórzano –o viceversa– procreó ocho hijos: los Guzmán Selva. Cuatro de ellos sobresalieron: Enrique (periodista y filólogo), Gustavo (erudito), Horacio (diplomático) y Constantino (médico). **Cerutti, Franco:** "El asunto Guzmán–Selva". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, núm. 2, San José, Universidad de Costa Rica, 1976, p. 189. Cuadro genealógico que demuestra el parentesco –primos hermanos– de Enrique Guzmán Selva (1843-1911) y Carlos Selva Jiménez (1838-1912). La madre del primero, Fernanda Selva Estrada, era hermana de José Dolores Selva Estrada, a su vez casado con Cipriana Jiménez. "Tanto doña Fernanda como don José Dolores eran hijos legítimos de don Silvestre Selva (1777-1855), Jefe de Estado en el año 1844 cuando la guerra de Malespín, y de doña Sabina Estrada, una inquieta y talentosa dama costarricense, amiga de Walker..." (p. 144). Don Silvestre –aclara el investigador– "era hijo natural de una señora Selva con don Roberto Sacasa Marengo [...] El matrimonio Selva-Estrada tuvo por lo menos nueve hijos legítimos: Fernanda, Justa, Isidra, Lorenza, José Dolores, Silvestre, Pedro Higinio, Hilario y Raymundo, sin incluir a una hija natural –Salvadora– que don Silvestre tuvo con doña Manuela Castrillo" (p. 145).

18. Lacayo, Aparicio y Aparicio, Edgar: “Familia Lacayo y Briones en Nicaragua”. *RCPC*, núm. 110, noviembre, 1969, pp. 3-6. Estudio genealógico sustentado en documentos del Archivo General de Centroamérica, Guatemala. Lo inicia con Francisco Lacayo de Briones, natural de la Villa de Briones, “entonces [siglo XVI] perteneciente a La Rioja y actualmente al partido judicial de Haro, provincia de Logroño”; y lo concluye con Gabriel Lacayo de Briones y Montiel (fallecido en Granada, 1785) y sus seis hijos: Magdalena, Dora María, Gregoria, Dora Jacoba, Francisca, José Antonio y Romualdo, todos Lacayo de Briones y Marengo: “ambos [los dos últimos] naturales y vecinos de Granada, de quienes indudablemente procede mucha de la descendencia de esta antigua familia” (p. 4).

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano: “Los 16 hijos del tronco madre de la familia Lacayo en Nicaragua”. *RCPC*, núm. 110, noviembre, 1969, p. 2. Lista completa de los hijos del hogar formado por Antonio Lacayo Montiel –bisnieto de José Antonio Briones y Palacio, a quien se le considera el fundador de la rama nicaragüense de la familia– con Pilar Agüero, a saber: José Marcos Fidelio (1803-1805), José de los Inocentes (1806-1830); José Antonio (1806-1871); Francisca Javiera (1807-1880), Gregoria Gertrudis (1809-1874); María Cecilia (1809-1810); María del Pilar Jesús (1811-1826); José Pánfilo de la Cruz (1812-1893); María del Rosario Francisca (1813-1893); José Fernando (1814-1880); María Manuela Bárbara (1815-1885); José Gabriel (León, 10 de abril, 1817 - Granada, 11 de julio, 1888); José Domingo (1810-1841); María de Jesús (1821-1872); Mateo (1822-1895) y Manuel Jerónimo (1828-1848), todos Lacayo y Agüero. De [José] Gabriel se conserva una corona fúnebre, reproducida facsimilarmente en el *BNBD*, núm. 121, octubre-diciembre, 2003, pp. 120-134. Norman J. Caldera Cardenal publicó la más completa genealogía de esta familia –con los Argüello, la más numerosa de Nicaragua– en *Los parientes de Mama Chila* (Managua, Edición personal, 1993).

19. Mántica, *Álbum de los Mántica de Nicaragua* / Carlos Mántica Abaunza, Felipe Mántica Abaunza, Miguel Ernesto Vijil, eds. Managua, Ediciones de PAVSA, 2002. 341 p., Historia amena y completa de la familia Mántica Berio y sus descendientes. De cada uno de los trece hijos de Giuseppe Mántica Calvo (1856-1930) y Nina Berio Ardissonne (1874-1960) –italianos establecidos en Chinandega a partir de 1895– se ofrecen semblanzas y anécdotas. Se destacan sus actividades deportivas y, principalmente, empresariales. De algunos, se transcriben cartas. La corona una completa y precisa genealogía por ramas y generaciones. Las fotografías abundan. Todo ello demuestra e ilustra el modelo de cohesión, trabajo, generosidad e iniciativa de los Mántica, vinculados “con muchas de las familias más distinguidas de Nicaragua” (p. 25). Faustino Sáenz: “Álbum de los Mántica” (reseña), en *RAGHN*, tomo LIV, septiembre, 2002, p. 188.

20. Matuz, Rodríguez Serrano, Felipe: *Estudio genealógico de las familias Matuz y Rodríguez*. Managua, (s. i.), 1963, pp. 5-20. Considerando la utilidad de este tipo de trabajos para la investigación histórica, el autor cumple modestamente su objetivo: “dos importantes familias de Jinotepe que se han enlazado con otras muchas de Nicaragua. Los datos comprenden un período alrededor de 150 años. Las faltas y errores han sido inevitables. Sin embargo, se han salvado del olvido muchos importantes hechos y documentos” (p. 46). La familia Matuz tiene su origen en el español Francisco Esteban Matuz Castilla, casado “con una nativa, vecina de Niquinohomo, llamada Inés Torres” (p. 5). Tuvieron once hijos. Leandro Matuz Torres, nacido en 1813 y Alcalde de Jinotepe, salió herido en un duelo con Bernabé Somoza en 1845. El 6 de agosto del mismo año su hermano Juan de Dios Matuz, batiéndose con lanza con el citado Somoza, perdió la vida en Managua.

21. Mejía, Mejía Lacayo, José: “Los Mejía Bárcenas”. Inédito. 20 h. (en prensa). Acuciosa investigación genealógica centrada en los nueve hijos de José Antonio Mejía Bermúdez (nacido en Nandaime el 11 de abril de 1811) y María del Carmen Bárcenas (1830-1900). Basada en fuentes primarias (fe de bautismos, apuntes manuscritos de ascendientes, etc.) y secundarias (el “Diario íntimo” –ya publicado– de Enrique Guzmán Selva), destaca la actuación política del primero, bisabuelo del autor. Sólo uno de los hijos (José de la Trinidad: 1856-1907) no nació en Granada, sino en la “La Flor”, hacienda chontaleña (hoy departamento de Río San Juan), donde vivió la familia desde el 22 de enero de 1855 hasta finales de septiembre de 1857. Allí murió Ana Mercedes Escolástica (1846-1955). Los otros hijos fueron: José Antonio Vicente (1848-1924), Segundo Bernabé de los Reyes (1850), Manuel y Dolores Josefa Benancia (sic), gemelos; María del Carmen (1853-1919), Josefa Margarita de Jesús (1859- ¿) y Camilo Adolfo (¿-1896). Más de cuarenta mil nicaragüenses llevan el apellido Mejía como primer o segundo apellido, entre otros los Delgado (5,234), Lacayo (4,155), Marengo (3,735) y Avilés (2,949). Tres ramas independientes de Mejía se deslindan: los de Oriente (Granada y Masaya), Las Segovias y Chontales. La primera está emparentada con las familias Avilés y Cuadra. José Antonio Mejía Bárcenas, tenedor de libros, era dueño de una finca en Campuzano; Bernabé fue diputado liberal por Managua y suscribió la constitución de 1893; Manuel tuvo una librería en Granada desde 1880 hasta 1891, año en que se trasladó a Guatemala y editó textos para ese gobierno en San Francisco, California; José, autor del libro *Tabla de equivalencias, pesos y medidas* (1893), casó con Amanda Marengo en 1896, no sin haber procreado con Ángela Chamorro, de Managua, tres hijos; y Camilo –como los anteriores– era “inteligente, activo, enérgico, decente”, según el obituario de su amigo Enrique Guzmán Selva.

22. Montiel, Montiel Argüello, Alejandro: "Don Diego de Montiel, séptimo y último Adelantado de Costa Rica", en *Nicaragua colonial*. Banco Central de Nicaragua, 2000, pp. 296-299. Noticias biográficas de Diego de Montiel Vázquez de Coronado y Valderrama (Granada, 12 de mayo, 1748), descendiente del conquistador de Costa Rica Juan Vázquez de Coronado, primer Adelantado, según el título que le otorgó Felipe II el 8 de abril de 1565. Su padre –el sexto Adelantado– fue Pablo de José Montiel Vázquez de Coronado y Echeverría-Navarro, fallecido el 13 de mayo de 1764 en Granada. El séptimo Adelantado reclamaba el tratamiento de señoría y un lugar relevante en las ceremonias oficiales. Participó en la insurrección criolla de Granada el 21 de abril de 1812, por lo cual fue encarcelado, sometido a juicio y enviado a Guatemala. "La sentencia dictada en su contra fue de destierro perpetuo, pero el 25 de junio de 1817, el Rey concedió indulto a todos los comprometidos en la sedición [...] Don Diego regresó a Granada y el 7 de julio de 1822 se dirigió al Emperador de México, don Agustín de Iturbide, oponiéndose al matrimonio de su sobrino don Benito Montiel con Marcelina Méndez por ser esta mulata, y para demostrarlo siguió una información de testigos el 6 de julio de ese año" (p. 298). No se casó, ni dejó descendencia; pero de su hermano Alejandro procede la familia Montiel.

23. Morazán, Cabrales, Luis Alberto: "Descendencia del General Francisco Morazán en Nicaragua". *RAGHN*, tomo 4, núm. 2, agosto, 1942, pp. 139-140 y 141, 143. Aprovechando testimonios orales, informa que el hijo ilegítimo del prócer unionista Francisco Morazán Moncada "de unos veinte años cuando fusilaron a su padre en San José, Costa Rica– fue encomendado a Mariano Montealegre Romero "y cuando este caballero se trasladó definitivamente a Cartago, Chinandega, lo trajo consigo". Allí casó con Carmen Venerio Gasteazoro, "descendiente de antigua familia colonial" (p. 141). Tres hijos engendraron: Mercedes de Infante, Francisco y Carmen de Deshón. El artículo trae reproducción de un óleo de Morazán, "que termina con la leyenda de que del General sólo existía un retrato de perfil".

24. Pallais, Mínguez, J. J.: "Familia" [de Azarías H. Pallais: 1884-1954], en "El Padre Pallais y sus glosas". *Analecta Calasanciana* [Salamanca], vol. XXI, enero-junio, 1979, pp. 83-84. Datos básicos de los ascendientes del poeta y sacerdote. El judío francés Henry Pallais Kertangille, casado en 1838 con Josefa Bermúdez Jerez, es su abuelo; Santiago Desiderio Pallais Bermúdez (1839-1911), médico, su padre; tuvo doce hermanos. Una tía suya, Salvadora Pallais Bermúdez (1843-1905) fue la esposa de Louis Enmanuel Debayle Montgolfier; de este matrimonio nació el médico Luis H[enry] Debayle Pallais (1865-1938). Este contrajo nupcias con Casimira Sacasa (1872-1853), hija de Roberto Sacasa (1840-1896), presidente de Nicaragua (1889-1893), hermana de Juan B. Sacasa (1874-1946), otro mandatario efímero (1933-36), suegra del dictador Anastasio Somoza García (1896-1956), presidente (1937-1947 y 1951-1956) y abuela materna de Luis y Anastasio Somoza Debayle, también presidente: el primero durante un período (1957-1963) y el segundo en dos (1967-1971 y 1974-1979).

25. Rodríguez, Rodríguez Serrano, Felipe: *Estudio genealógico de las familias Matuz y Rodríguez*. Managua (s. i.), 1963, pp. 21-46. Segunda parte del título ya citado. Francisco Rodríguez es el primer miembro conocido de esta familia jinotepina. Casó con Catalina Mora y tuvo cinco hijos. La primera, Evarista Rodríguez Mora, nació en Jinotepe el 26 de noviembre de 1807. Su fe de bautismo dice que era mulata, como sus padres. Entre los miembros destacados de esta familia figura Felipe Rodríguez Mayorga (1875-1958), Encargado de Negocios de Nicaragua en los Estados Unidos y destinatario de la famosa Nota Knox.

26. Romero, Grassiano, María Dominica: "Los Romero, árbol genealógico", en *Con María para todos como Don Bosco. Se llama María Romero Meneses de Nicaragua*. Roma, Instituto María Auxiliadora, 1987, pp. 12-13. Interesante cuadro de los ascendientes y familiares de la beata que llevan otros apellidos: Arana, Bendaña, Burgos, Cuadra, Guillén, Lugo, Marengo, Mesa, Ocón, Ortega, Sacasa, Salaverry.

27. Sacasa, Zepeda-Henríquez, Eduardo: "Dos familias carismáticas", en *Mitología nicaragüense*. (2ª ed.), Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2003, pp. 101-111. Desarrolla el "carisma" de dos representativas familias criollas: Chamorro y Sacasa. La una, cimentada en la agricultura e inflexible en los principios; la otra, volcada al comercio, dúctil y "diplomáticos" en su trato. Sobre los Sacasa, véanse las páginas que les consagró José Coronel Urtecho en sus *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*. (León, Editorial Hospicio), tomo II y IIb, 1962 y 1967, especialmente a Roberto Sacasa Marengo (nacido en Granada, en 1751) y a Crisanto Sacasa Parodi (Granada, 5 de noviembre, 1774 – León, 26 de noviembre, 1824). Sobre éste véase también el artículo de Alejandro Montiel Argüello: "Acciones y muerte del Coronel don Crisanto Sacasa". *RAGHN*, tomo LVII, noviembre, 2003, pp. 115-118.

28. Solís, Halftermeyer, Gratus: "La familia Solís, una de las más antiguas de la villa de Managua", en *Historia de Managua* (3ª ed.). Managua, Talleres Nacionales, 1959, pp. 33-38. El matrimonio de los españoles Solís-Tejada, establecido en 1720, tuvo como único hijo a Juan José Solís Tejada, "padre de Francisco Solís, quien casó con Josefa Gómez todos de Managua" (p. 33). Este matrimonio procreó trece hijos, de quienes descienden los Solís-Guerra (Mariano, Alejandro, Marcial, Adela y Deogracias) y Solís-Avilés (Juan María, Bersabé, Salvadora, Natalia, César y Esmeralda). Una hermana de Juan María Solís Avilés, Bruna, fue la madre de Joaquín Zavala Solís (1835-1906), presidente de Nicaragua (1879-1883). "La familia Solís está ramificada en toda la ciudad..." (p. 37). Otros apellidos de Managua: Bengochea, Chávez, Delgadillo, Díaz, Doña, Estrada, Fonseca, Hueso, López, Martínez, Piura, Rivas, Solórzano y Zamora.

29. Tijerino, Tijerino Rojas, José María: "Semblanza de una genealogía: El apellido Tijerino". *RCPC*, núm. 40, enero, 1964, pp. 2-3. Se identifica a Diego de Texerina –alcaide de la fortaleza de Granada, nombrado por Pedrarias Dávila a principios del siglo XVI– como el miembro más antiguo del apellido en Nicaragua. Pero fue Nicolás Tijerino Garay, el primero de esta familia: establecido en León, su hijo del mismo nombre casó con Josefa Pomar de los Reyes, descendientes de judíos españoles conversos. De este matrimonio nació Toribio Tijerino Pomar (1808-1850), "que tuvo destacada actuación en la política nicaragüense" (p. 3), durante la primera mitad del siglo XIX. Tijerino Pomar contrajo nupcias en 1840 –y en Chinandega con Rafaela Navarro Reyes y Garzón, del Realejo y de padres costarricenses. Siete hijos procrearon, entre ellos Perfecto Tijerino Navarro (1846-1881) y Toribio Tijerino Navarro (1874-1912), quien casó con Antonia Ulloa Baca, siendo su primogénito Toribio Tijerino Baca, otra importante figura política, pero del siglo XIX. Sobre Perfecto, véase su microbiografía en Jorge Eduardo Arellano: *Héroes sin fusil* (Managua, Hispamer, 1998, pp. 319-320).

30. Urtecho, Vivas Benard, Pedro Pablo: “Familia Urtecho en Nicaragua”, *RCPC*, núm. 88, enero, 1968, pp. 14-22. Seis generaciones descendientes de Andrés Urtecho, español que tuvo con Antonina Cabistán Barbosa (hermana de Leandro, Serapio y del presbítero Juan Cabistán) dos hijos: Juan Ignacio e Isidro, progenitores respectivamente de los Urtecho de Granada y de Rivas. Dos literatos contemporáneos descienden del primero: José Coronel Urtecho (1906-1994) y Ernesto Cardenal (1925).

31. Vílchez y Cabrera, Aparicio y Aparicio, Edgar: “Genealogía de la familia Vílchez y Cabrera”. *RCP C*, núm. 93, junio, 1968, pp. 41-43. Brevísimos apuntes de esta familia, “muy antigua y de origen noble, que procede del linaje de Vílchez de Garcí Pérez, quien ganó la Villa y Castillo de Vílchez en el año 1212”. Juan Carlos de Vílchez y Cabrera, natural de Pueblo Nuevo, fue obispo de León (1764-1774); su sobrino Juan Francisco (nació en León el 25 de mayo de 1748) gobernó la diócesis en sede vacante como Deán. Un pariente de ambos, José Francisco Quiñónez Sunsín y Vílchez y Cabrera (León, 1802 – Guatemala, 1860) fue poeta lírico y dramático. De su descendencia se ocuparon Manuel Noguera Ramírez en el semanario *Nuevo León* (núms. 153 y 156, 16 y 17 de febrero) y Eduardo Montiel Argüello en trabajo inédito. Vílchez y Cabrera era el segundo apellido del mítico Joaquín de Arrechavala, coronel de los Reales Ejércitos. En *Las estructuras sociales de Nicaragua en el siglo XVIII* (Op., cit., pp. 260-262), Germán Romero Vargas pormenoriza sobre los Vílchez y Cabrera y sus estrechos vínculos con familias de León.

32. Zavala, Zavala Urtecho, Joaquín: "Huellas de una familia vasco-centroamericana en 5 siglos de historia". *RCPC*, vol. I: núm. 111, diciembre, 1969, 138 p.; vol. II: enero, 1970, 138-316 p., il. (Calcos de Carlos Sánchez Arias). "Reconstrucción de la trayectoria de una familia aristocrática vasca dentro del marco nuevo americano, que implica un proceso dinámico, expresado en sus más ilustres componentes" (Carlos Meléndez: "Presentación", p. 3). El vol. II tras una "Genealogía de la familia Zavala", pp. 285-316: desde Domingo de Zavala (nacido en Lequeitio, 1531, el más antiguo ascendiente de la familia en la península) hasta Xavier Zavala Cuadra (Granada, 22 de enero, 1937). **Coronel Urtecho, José:** "La familia Zavala y la política del comercio en Centroamérica". *RCPC*, núms. 141 y 142, junio y julio, 1972, pp. 1-130. Exégesis de esta premisa: "todo el proceso histórico del país, desde la fundación de Granada y León hasta el presente, cabe en la biografía de unas pocas familias principales". Con su acostumbrada lucidez, diserta sobre la hegemonía en la política nicaragüense de las familias Sacasa y Chamorro. Los Somoza –sostiene– absorbieron la oligarquía de los Sacasa, el militarismo y la dictadura. Los Cuadra representaron "una actitud conservadora e independiente, aún a ratos rebelde, casi siempre en oposición a la hegemonía de los Chamorro". Y los Zavala en Centroamérica, por lo menos en el siglo XVII, proyectaron cuatro tendencias: "la consistente dedicación a la economía como actividad práctica y como disciplina intelectual, el equilibrio entre el utilitarismo y el humanismo, la política del comercio fundada en la libertad dentro de las exigencias de la geografía más el desarrollo económico orientado al financiamiento público y privado de la civilización y la cultura" (p. 130). ■

Cepillo antiguo de carpintero

